

Quevedo, Francisco de, «Melpómene», musa tercera de *El Parnaso español*, ed. Jacobo Llamas Martínez, Pamplona, Eunsa (Anejos de *La Perinola*, 32), 2017, 252 pp. (ISBN: 978-84-313-3241-9)

El segundo libro de Jacobo Llamas Martínez —precedido por *Tradición y originalidad en la poesía funeral de Quevedo*¹, con el que obtuvo el VI Premio Internacional «Academia del Hispanismo»— constituye una edición de las treinta y cinco composiciones quevedianas incluidas en la musa «Melpómene» de *El Parnaso español* de 1648. El indudable interés que el contenido de este estudio despierta se incrementa si tenemos en cuenta que se trata de la primera edición crítica y anotada de los poemas de esta musa, hasta el momento más descuidados por la crítica que otras composiciones de Quevedo. De este modo, «Melpómene», *musa tercera de El Parnaso español* suple una notable carencia en el estudio textual de textos auriseculares; en él se añaden testimonios manuscritos y se revisa la edición de José Manuel Bleuca², ofreciéndose lecturas en ocasiones diferentes.

Tras la dedicatoria, el índice y dos citas cuidadosamente escogidas para la apertura del volumen, un breve preámbulo sintetiza sus objetivos y estructura; sus últimas líneas recogen los agradecimientos. A continuación, la edición se distribuye en cinco grandes bloques: estudio preliminar, bibliografía, edición crítica y anotada, fuentes y aparato de variantes e índice de primeros versos y poemas.

El estudio preliminar se divide en las siguientes secciones —estructuradas internamente a partir de aspectos más concretos—: autoría y fecha de composición, división en musas y difuntos; «Melpómene» y el panegírico funeral; estudio textual: impresos y manuscritos; criterios de edición y anotación. La exhaustividad con que se ha llevado a cabo se refleja tanto en la profunda revisión bibliográfica como en la cantidad de información y nuevas apreciaciones que incluye. De este modo, partiendo de los trabajos precedentes —citados y comentados con rigurosidad—, Llamas Martínez aborda aspectos fundamentales que afectan a la edición de textos de Quevedo. Uno de ellos es la organización de su poesía en musas, dentro de las cuales la selección y distribución de los poemas se considera «un proyecto de Quevedo redondeado por Salas» (p. 17). Se trata de uno de los hechos que justifican la edición de «Melpómene» como musa independiente, si bien el editor no niega la posibilidad de que las «Exequias a una tórtola» y el «Túmulo de la mariposa» se puedan incorporar igualmente a una edición de las silvas quevedianas (p. 17). Ello entronca con uno de los aspectos tratados con

1. Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2016. Ambos tienen origen en su tesis doctoral, titulada *Estudio y edición crítica y anotada de «Melpómene», musa tercera de El Parnaso español de Quevedo* (2014) y dirigida por Antonio Azaustre Galiana.

2. Quevedo, Francisco de, *Obra poética*, Madrid, Castalia, 1969, vol. 1.

mayor profundidad en el estudio: la intervención de González de Salas en la edición de *El Parnaso español* de 1648. En el caso de «Melpómene» —donde «debió de ser poco significativa» (p. 13) en lo que a los versos se refiere, exceptuando el «Epicedio en la muerte de una ilustre señora»— afecta a los siguientes aspectos, como Llamas Martínez advierte y el lector puede apreciar gracias al texto del «Epílogo de González de Salas» (pp. 230-238), profusamente anotado:

En el caso de «Melpómene», Salas pudo haber tomado cuatro decisiones de importancia: la de atribuir a la musa la temática funeral y trágica; la de colocarla en tercer lugar —entre «Polimnia» y «Erato»—; la de situar en ella las «Exequias a una tórtola» y el «Túmulo de la mariposa»; y la de retocar el «Epicedio en la muerte de una ilustre señora» (p. 16).

Otros aspectos abordados en el estudio preliminar son la datación de los poemas y su ordenación dentro de la musa. Pese a la complejidad que supone aportar una fecha de composición, el editor distingue entre aquellos dedicados a la memoria de personajes muertos en vida del autor, escritos probablemente en los días inmediatamente posteriores a su fallecimiento, y aquellos otros que «se destinan a individuos que no fallecieron en vida del poeta o para los que no es posible encontrar un referente real» (p. 20); estos últimos se dividen a su vez entre los que probablemente tengan origen en «la formación de Quevedo como bachiller en Alcalá», y los que pudieron surgir de su voluntad de convertirse «en el adalid de la silva en castellano» a partir de 1610 (p. 21). Por lo que se refiere a la ordenación, Llamas Martínez señala que esta parte de una división estrófica y conceptual, a la que se añaden —en el caso de los sonetos— otras de tipo cronológico y argumental; esta última divide las composiciones entre aquellas donde predomina «el panegírico de tipo heroico» —las quince primeras—, y aquellas donde destaca el «tono estoico y moralizante», correspondientes a la segunda mitad (p. 26).

En la segunda sección del estudio introductorio —centrada en «Melpómene» y el panegírico funeral, y donde se establece una tipología de los epitafios en función del difunto—, Llamas Martínez sintetiza la génesis literaria del soneto túmulo, modelo al que responden la mayoría de las composiciones de «Melpómene» (p. 27). A su vez, destaca la originalidad de Quevedo al apartarse de las tendencias predominantes en el siglo xvii, prefiriendo «explicitar la ejemplaridad o la falta de ejemplaridad de los fenecidos por su conducta y condición» (p. 29) y utilizar «sus epitafios serios como arma arrojadiza» (p. 30), con la intención de reivindicar valores que se empezaban a desvirtuar en la época. Así, Llamas Martínez distingue los poemas que muestran las cualidades del personaje fallecido, censuran su comportamiento, formulan un panegírico que admite una lectura en clave negativa, y aquellos que combinan el elogio y la condena (p. 29).

Estas primeras secciones del estudio preliminar proporcionan también una exhaustiva visión de los temas, estructuras y estilos predomi-

nantes en esta musa; en ocasiones se remite a las posibles fuentes o referencias —«clásicas, bíblicas, medievales cancioneriles y petrarquistas» (p. 50)— de las composiciones. Al aludir a cada uno de estos aspectos, y al hilo de los versos de «Melpómene», Llamas Martínez esboza un sintético panorama de las preocupaciones —políticas, económicas, religiosas— del autor de *El Parnaso*; ello permite al lector aproximarse en cierto modo al pensamiento de Quevedo, que en sus poemas fúnebres supo aunar las referencias a dichos aspectos con sus convicciones personales, los motivos habituales del epitafio y los atributos de los fallecidos, ligando todo ello a la «construcción heroica y estoica de la poesía funeral» (p. 51).

Al tratarse de la primera edición crítica y anotada de las composiciones de «Melpómene», sobresale dentro del estudio preliminar el apartado «Estudio textual: impresos y manuscritos» (pp. 51-84), donde se añaden testimonios no estudiados en ediciones anteriores. En él, Llamas Martínez sintetiza la transmisión textual de los poemas de esta musa comenzando por *El Parnaso español*, cuya primera edición (1648) tuvo al menos dos estados, y donde —frente a ediciones posteriores— «no se detecta ninguna errata de imprenta grave» (p. 52). Tras ello, se ocupa de los restantes testimonios que incluyen poemas de «Melpómene», tanto impresos —*Primera parte de las flores de poetas ilustres* (1605) y *Obras de don Luis Carrillo y Sotomayor* (1611 y 1613)— como manuscritos; el cotejo llevado a cabo con las versiones de *El Parnaso* de 1648 permite concluir que por lo general introducen «matices estilísticos y de concepto» (p. 56), como Llamas Martínez ilustra mediante cuantiosos ejemplos. A raíz de cada uno de ellos, plantea —con el apoyo de estudios precedentes— los motivos de las distintas variantes y errores, y formula cuidadosamente las posibles hipótesis, basándose en criterios como la *lectio difficilior* o el *usus scribendi* de Quevedo. A través de la detenida revisión de testimonios, justifica la decisión de editar la versión de los poemas —y de los comentarios de González de Salas— de *El Parnaso español* de 1648.

Tras la útil síntesis de aquellos aspectos principales del estudio textual (pp. 81-84), se recogen y justifican de manera clara los criterios de edición y anotación. De nuevo, se establece *El Parnaso* de 1648 y, más concretamente, el ejemplar de la Biblioteca Menéndez Pelayo, como texto base, «por creer que se trata de una emisión corregida de la primera edición» (p. 84). Este se sigue con fidelidad, y se mantiene el orden y la distribución estrófica de las composiciones. También se explicitan con precisión los criterios ortográficos, de acentuación y puntuación, y se indican las abreviaturas empleadas al anotar los textos. A ello sucede la bibliografía y, a continuación, el texto de «Melpómene», cuya edición ha sido llevada a cabo con extremo cuidado, aplicando fielmente los criterios señalados.

Llamas Martínez ofrece el texto limpio, puntuado según la norma actual y con la grafía modernizada, tal y como establece en los mencionados criterios. En lo que respecta a la anotación —situada al final de los poemas—, esta se desarrolla en dos niveles: mientras una primera parte

se ocupa de los títulos de las composiciones y los comentarios de González de Salas, y resume en los casos pertinentes la biografía del difunto y su vinculación con Quevedo, la segunda constituye una exhaustiva explicación de los versos, agrupados por su sentido, lo que facilita en gran medida su comprensión. Los comentarios prestan especial atención a los aspectos formales, las agudezas y los casos de ambigüedad, donde se proporcionan las distintas posibilidades de interpretación; igualmente, Llamas Martínez apunta en ocasiones las posibles fuentes y desarrolla esenciales pero mesuradas explicaciones de corte histórico, mitológico o bíblico, entre otros. En los dos niveles —donde se recogen referencias bibliográficas, lugares paralelos y citas de diccionarios de época— se prefiere la reiteración de contenidos al anotar los distintos poemas a las referencias internas —en ocasiones sí utilizadas—, lo que posibilita la comprensión aislada de cada uno de ellos, a la par que facilita su lectura. Todo ello enriquece enormemente la edición, donde la disposición del texto resulta también muy eficaz.

Cabe destacar que tanto el estudio que precede a la edición como las notas dan cuenta de la gran atención concedida a los mecanismos de la retórica, cuyo análisis resulta muy eficaz para comprender la construcción y el sentido de las composiciones. De este modo, se alude con frecuencia a los tratados retóricos clásicos que se ocupan del epitafio, el encomio o el vituperio, así como se realizan observaciones que afectan a la *inventio*, la *dispositio* y la *elocutio*. De esta manera, Llamas Martínez lleva a cabo una aproximación no solo a los tópicos utilizados, sino también a las estructuras habituales y al estilo de los poemas, desarrollando las agudezas y sintetizando las tendencias de su autor. Gracias a ello percibe, por ejemplo, la voluntad de Quevedo en ciertos sonetos de «romper con la monotonía del estilo funeral al alternar y dosificar expresiones metonímicas que se refieren a la tumba (“mármol”, “piedra”, “roca”) y a la muerte, entendida muchas veces como un proceso o fase del sueño» (p. 43); también el insistente uso de recursos como la hipérbolo, la *fictio personae*, la metáfora, la antonomasia *vossiana* —habituales en la tradición funeral—, la metonimia, la sinécdoque o la correlación y, en general, de aquellas figuras —*enumeratio*, *distributio*— que favorecen el desarrollo por acumulación o que resultan de utilidad para la moción de afectos, como ocurre con el epifonema conclusivo. Todo ello le permite aproximarse a la escritura de Quevedo y apreciar cómo este parte en su poesía funeral de la tradición, pero en ocasiones rompe con ella a través de su uso de los mecanismos retóricos y de la agudeza.

Tras el «Epílogo de González de Salas» se sitúan las fuentes y el aparato de variantes. Se presenta una descripción bibliográfica de los diferentes testimonios, que incluye su contenido, los poemas de «Melpómene» que recoge, y la referencia a aquellos otros estudios donde se describe el mismo ejemplar. En el aparato negativo de variantes se indican los testimonios consultados y se recogen con claridad las lecturas seleccionadas y aquellas que difieren. El volumen se cierra con un índice de primeros

versos, donde se señala entre paréntesis el título y el número del poema correspondiente —hecho que facilita la búsqueda— y, después, la página donde se ubica dentro de la edición, como es habitual.

De este modo, podemos concluir que estamos ante una edición que se caracteriza por su seriedad y rigor. La exhaustividad que destaca tanto en el estudio preliminar como en las notas explicativas —prolijas pero siempre pertinentes— favorece la comprensión global de la poesía funeral de Quevedo, y posibilita la lectura aislada de los poemas, dada la completa anotación desarrollada. A su vez, esta obra permite al lector aproximarse al pensamiento quevediano y a sus recursos predilectos, pues Llamas Martínez esboza un panorama histórico y literario que contribuye en gran medida a esclarecer el significado y la construcción de unos poemas notablemente marcados por las inclinaciones ideológicas de su autor. A su gran calidad se suma la novedad —ya señalada— que supone ser la primera edición crítica y anotada de los poemas de «Melpómene», llevada a cabo respetando todos los criterios ecdóticos, valor añadido que la convierte en un texto de consulta obligada para cualquier investigador de la obra de Francisco de Quevedo.

Iria PIN MOROS

Universidade de Santiago de Compostela

